

# EL CASO DE ENRIQUE

*Enrique acababa de cumplir diecisiete años y era hijo único, adoptado cuando era un bebé. Vivía en una familia donde se puede decir que estaban totalmente volcados en él y en su educación.*

*Estaba cursando Bachillerato, y los resultados estaban siendo bastante desfavorables, a la vez que su actitud hacia los estudios también era bastante negativa e iba de mal en peor.*

*No obstante, el detonante que sirvió para que vinieran a vernos fue un suceso que había ocurrido en el colegio, en el que varios alumnos habían roto un mobiliario y él estaba presuntamente involucrado.*

La primera vez que nos vimos en consulta, **a Enrique lo definían como un chaval muy pasota, con unos niveles de aparente interés bajísimos**, sin una clara motivación por nada, más allá de jugar al baloncesto, a la videoconsola e ir a pintar por ahí con algunos compañeros del colegio.

Esto resumía lo que observaban y reflexionaban sus padres, **y lo que les comunicaban desde el colegio iba en la misma línea**, es decir, lo veían sin intereses claros, no participaba en clase, no mostraba un interés especial por casi nada, y, para más inri, **cuando había algún tema de debate, sí que opinaba pues se mostraba muy crítico** en general con cuestiones que percibía como cargadas de injusticia, **pero lo hacía de tal manera, mostrando su peor gesto**, un tono inadecuado y un volumen más alto de lo habitual, **que perdía la razón casi desde el mismo momento en que empezaba a argumentar**, por lo que recibía generalmente, por parte de los profesores, **indicaciones claras de que se callara** e incluso, en algunos casos, **le invitaban a salir de la clase** y a llevarse **en la cartilla un saludo para sus padres, no precisamente cordial**.

Aquí hay que reconocer que **ciertos factores no le ayudaban**; concretamente, algunos que tienen que ver con el desarrollo de la adolescencia, como, por ejemplo, **sus cambios en la voz, en la acentuación de determinados gestos expresivos y el espíritu crítico que se acentúa generalmente en el transcurso de estos años**. En este caso, además, era el típico chico al que, **por ser bastante corpulento, se le nota todo esto de manera más significativa**.

**Mostrar interés por cualquier cosa es**, sin lugar a dudas, **casi una garantía de realizarlo o de conocerlo**, según se trate. Responde a una estrategia básica y fundamental para el adecuado funcionamiento personal **y ayuda a ser autónomo y a ir definiendo nuestras tendencias**, en muchas áreas de la vida **y a diferenciarnos unos de otros**, según nuestras preferencias y según nuestras capacidades.

En el desarrollo de los niños, es sumamente importante ese interés que presenta el niño, **que vendría a ser algo así como la demanda**, como la presentación de variedad de oportunidades y estímulos que le puedan interesar, **que vendría a equivaler a la oferta**.

**Si tenemos un niño muy curioso, que muestra interés** por conocer y experimentar, **y le posibilitamos un entorno que se lo facilite**, o sea, que le proporcione una diversidad de experiencias interesantes, es fácil pensar que **lo que va a ocurrir es una sincronización que evolucionará correctamente e irá cada vez a más**.

*Los adecuados aprendizajes se basan en esa oportuna asociación entre procesos de asimilación del entorno y procesos de acomodación y cambio con nuevos intereses sobre el mismo.*

**El problema surge** principalmente **cuando uno y otro factor no circulan en la misma dirección**, o sea, cuando al niño no le interesa nada o muy poco de lo que se le ofrece [...]

La reacción habitual suele ser, en gran medida, **intentar forzar sus intereses en la otra dirección**, es decir, intentar dirigirlos hacia las actividades en cuestión. Y así  **vemos en infinidad de ocasiones que al pequeño que no muestra interés en clase, se le insta a hacerlo**, se le dirige más atención cuando no lo hace, se establecen consecuencias negativas cuando no lo hace, más tarea para compensar el desfase, más regañinas; **en definitiva, más de todo lo que en raras ocasiones sirve y ayuda**; y así también vemos que al niño que no muestra interés por la lectura, le obligamos a leer cada día, y se le castiga si no lo hace, y se escoge por él muchas veces lo que ha de leer; y cuando es más mayor, si no le interesa estudiar, se le insiste constantemente y se le intenta tomar la lección a cada momento, y en muchos casos se le abrumba con tareas para casa.

Sin que yo quiera prejulgar de antemano todas estas medidas y sin pretender decir que esto ocurre en todos los casos, **sí que puedo decir que ilustra lo que en la mayoría de las ocasiones ocurre en las familias que vienen a verme** y que me cuentan por lo que han pasado.

Y si la reacción habitual, e incluso natural, es la de restablecer el interés a través de forzarlo hacia donde debería dirigirse, **la reacción más adecuada, aunque artificial, ha de buscar dentro de la individualidad de cada persona las claves que permitan descubrir un nuevo resultado**, a través de los intereses individuales, las dificultades de cada uno, la adaptación de las actividades a las características y facilidades de cada uno, la creatividad a la hora de pensar en más métodos y maneras, **los elementos de motivación interna y externa que se puedan aplicar a cada caso...**

Al analizar en profundidad el caso de Enrique,  **pudimos delimitar bien todas y cada una de sus áreas significativas** y así poder ver bien cómo se desenvuelve y analizarlas todas, con el suficiente detalle como **para entender sus reacciones y trabajar según ello**.

**En el plano académico**, dados los malos resultados, se hacía necesario **evaluar todo lo que corresponde a sus capacidades de aprendizaje, sus hábitos de estudio, sus actitudes hacia este y sus posibles dificultades relacionadas con ello**.

Con estos datos y lo que nos aportan quienes lo conocen bien, como sus padres y profesores,  **pudimos ver que sí mostraba interés por muchas más cosas que lo que parecía a priori**; por ejemplo, era muy curioso con cuestiones que tenían que ver con los puntos de vista de los demás, y **era capaz de disertar y argumentar bien**; por ejemplo, se negaba a estudiar historia o filosofía y era capaz de estar un buen rato argumentando por qué, explicando cómo no entendía que tuvieran que aprender lo que determinado personaje hace tanto tiempo dijo, cuando hoy día no hubiera podido...; paradójico, pero era así.

Como elementos que le estaban perjudicando y que poco a poco mermaban su escaso interés por seguir estudiando,  **descubrimos, en primer lugar, su falta de metodología eficaz** [...]

**Había un aspecto importante: su madre estaba muy encima de él en estos y en casi todos los asuntos**, y en lo que concierne al estudio, era una constante diaria a la que él cada vez se resistía más y solía llegar a unos límites de conflicto importante, con lo que claramente era otra variable que había que regular.

**Las otras áreas de Enrique funcionaban mejor, sin duda.** En referencia a los amigos, estaba encantado, siempre quería bajar con ellos y sus padres lo que hacían era controlarlo para que las salidas y quedadas estuviesen dentro de un equilibrio. [...]

Con relación al deporte, que **sí le interesaba bastante**, jugaba al baloncesto e iba al gimnasio, y estaba encantado.

**La madre de Enrique nos pedía ayuda** también en cierta forma **porque dudaba de que su hijo fuera capaz a estas alturas de sacar el curso y de interesarse por hacer las cosas bien.** Ella insistía e insistía constantemente y estaba encima de él, a pesar de que él, insistentemente también, pedía que le dejase y no estuviese tan pendiente.

Con su madre comenzamos a trabajar en la línea de **hacerlo más autónomo y conseguir que trabajase sin que ella tuviera que estar agobiándolo y presionándolo a cada momento.** Era necesario, pues el objetivo era motivarlo y conseguir dejar la puerta abierta al estudio de los años siguientes, y, tal como iban, **lo previsible era que acabaran todos quemados y abocados al fracaso en lo que concierne al futuro de Enrique.**

Para ello, la ayudé a descubrir **los miedos que tenía a que fuese un desgraciado y un fracasado**, a que se drogara por ahí y se metiera en líos con sus amigos. Todo esto **la había llevado a ella a estar pendiente de cada paso que daba Enrique:** le revisaba la mochila habitualmente; le miraba los cuadernos; pretendía tomarle la lección cada día, interrogándolo constantemente sobre todo lo pendiente, sobre dónde habían quedado, o sobre lo que hacían.

Costó, pero se fue convenciendo que de seguir así **serían los propios miedos los que la mantendrían siempre en guardia, y a él, en cierta forma, siempre a la defensiva.** Con mucho trabajo por su parte, lo fue consiguiendo poco a poco y **fue comprobando que para controlar no es necesario estar constantemente encima**, y mucho menos que se note tanto como en su caso.

**Era mucho mejor establecer criterios claros de lo que esperaba de él y hacerle responsable directamente de lo que fuese haciendo o dejando de hacer.** Él empezó a organizarse **con más autonomía**, teniendo permiso para salir al gimnasio solo si había acabado con su compromiso de estudio, en el que yo ya había empezado a entrenarle para rendir con eficacia y él a comprometerse a poner en marcha lo aprendido.

En consecuencia, sus padres no tenían ningún inconveniente en dejarle disfrutar de sus áreas de más interés, como salidas y deporte, pero, eso sí, **bajo la premisa de haberse esforzado previamente.** Su madre tuvo que cambiar el chip y empezar a mandarle el mensaje contrario, o sea, un mensaje **de que confiaba en él, de que no tenía motivos para no hacerlo, de qué esperaba de él con claridad y de qué pasaría siempre en función de sus actos.**

***Esta especie de libertad que empiezan a experimentar los chicos a estas edades es muy positiva, cuando va acompañada de más control adecuado; en este caso, con mi participación, pero en cualquier otro caso también, siempre y cuando los padres se convencen de qué es lo que va dando seguridad y autonomía, y comprueben que no es el cacheo diario, sino el traspasarles poco a poco la responsabilidad de sus actos, para lo bueno y para lo malo, y permitir a los chicos apreciar, cuanto antes, el peso de las consecuencias de sus actos, por pequeños e insignificantes que parezcan.***

También tuvimos que trabajar la idea de que **el interés que esperan los adultos que tengan los jóvenes es casi imposible de medir con las mismas unidades y proporciones**, y así, en

este caso, fue necesario que, teniendo en cuenta que su madre era profesora, **no era difícil comprender que sería más fructífero bajar la expectativa** de que él mostrase interés a corto plazo y como ella esperaba.

*Aquí también es frecuente tener que trabajar el sinsabor que representa para los padres que los hijos no respondan a las expectativas que se supone que han de corresponder a lo que se espera de ellos.*

De esta manera, **padres profesores tienen que lidiar con la idea de cómo puede ser que sus hijos no estudien con éxito, o padres médicos, que sus hijos puedan consumir alguna sustancia de riesgo.** El trabajo, en este caso, se centra en **desmontar estas ideas** que suelen paralizar, bloquear y disminuir la capacidad de solucionar los problemas.

A Enrique, por su lado, **no le resultó demasiado complicado entender todo lo que él podía hacer para mejorar sustancialmente su rendimiento** y también la situación de convivencia en casa, y así **lo fue demostrando poco a poco, no sin ofrecer las oportunas resistencias a mi ayuda**, lo cual en este caso era especialmente importante al ser tan crítico y tener argumentos de todo tipo.

Pero la realidad cae por su propio peso, y **en casa las cosas funcionaban como sus padres y yo pretendíamos, con lo que los efectos previstos iban apareciendo.**

En un primer momento, **Enrique se quedó bastante sorprendido cuando vio que su actitud crítica no suponía ningún problema para mí;** es más, en ningún caso yo le mandé, al principio, **ningún mensaje de que su actitud o su falta de interés fuesen un problema.** Todo lo contrario: por mi parte, **lo que obtuvo fue atención a su forma de ver las cosas, para centrarnos en hacerlas bien.** [...]

Con el tiempo, es curioso cómo había ocurrido que todo giraba en torno a su falta de interés, a su actitud negativa, y **ello había generado en él una tendencia a reaccionar, por ello, de manera negativa, con rabia a veces, y con indiferencia en otras,** pero no con el interés esperado por todos.

Con el paso del tiempo, **los profesores sí que fueron percatándose de ese cambio de actitud,** que, aunque lentamente y sin grandes apariencias, se fue dando.

*Bien es verdad que lo que suele ocurrir es que tardan en darse cuenta y, sobre todo, tardan mucho más en mostrar que se han dado cuenta, por lo que es importante, durante un tiempo, alentar al adolescente a que persevere en el cambio, sin esperar a corto y medio plazo un cambio en los profesores, pues no siempre lo acompaña. Pero, después, sí será evidente esa transformación, y en ello estarán de acuerdo la mayoría de las personas de su entorno.*